

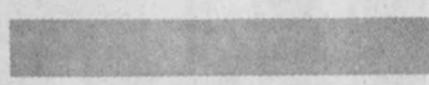
te y cultura actual

“La mujer en la poesía chilena de los años '80”

Obra publicada recientemente por ¹⁹⁴⁸ ^{PEARCY} Alejandra Basualto, Inge Corssen, Astrid Fugieille y otras autoras, en Santiago, por Ediciones INCOR.

Marcelo Coddou.
Drew University, USA.

El fenómeno de mayor importancia en la literatura chilena actual —vale decir: en la literatura surgida a partir del quiebre histórico del 73—, lo constituye la aparición de una lírica femenina de inusitado valor, con una voz colectiva sin precedentes y un sentido de solidaridad entre las escritoras que no tiene parangón. No sólo son muchas las poetas que se inician desde esa experiencia, sino que ofrecen, dentro de cierta unidad (en visión, propósitos y logros), rasgos de singularidad y calidad notables. Un hecho de extraordinaria significación vendría a confirmarlo: el encuentro de literatura femenina latinoamericana celebrado en Santiago en agosto de 1987. En esa ocasión, junto a la presencia de discursos críticos de efectiva solidez teórica y segura información, y de diálogos muy fecundos entre escritoras y público interesado (profesores, estudiosos, periodistas y simples gacetilleros), se constituyeron en punto culminante de las jornadas los recitales de poesía femenina. No faltaron las voces disidentes —un Enrique Lafourcade desinformado y prejuicioso, por ejemplo—, que quisieron relativizar con frivolidad el suceso, pero el parecer dominante fue el que se estaba frente a un verdadero acontecimiento. Por primera vez en Chile un grupo de mujeres escritoras confirmaba su capacidad no sólo de hacer literatura —y buena literatura— sino de constituirse en una instancia de reflexión inquisitiva sobre su propio quehacer y sobre el quehacer general de la escritura. Enfrentando un escepticismo generalizado, las limitaciones de una falta casi total de medios y decididas a mantener su independencia, lograron crear un espacio donde fue posible el diálogo abierto, grandemente polémico y muy rico en matices, sobre cada aspecto de su actividad productiva. Alertas al acontecer de lo más inmediato, estimaron apropiado, sin embargo, concentrar energías en la consideración inteligente de la especificidad de su función como mujeres escritoras. Fue precisamente eso lo que permitió constituir tales jornadas de estudio en instancia fecunda de discusión y análisis, no por apasionados menos profundos. Creo que es en ese contexto —el que ilustra el encuentro de agosto de este año— que debe apreciarse la antología de la poesía femenina chilena actual que Alejandra Basualto —coordinadora del proyecto—, Inge Corssen —editora— y Astrid Fugieille —su ideadora—, nos ofrecen en este precioso libro. Digo precioso y con ello quiero significar, a lo menos, dos cosas: la alta calidad del material reunido y la estupenda factura formal del mismo, con un papel de excepcional calidad, un diseño gráfico y fotográfico de primera magnitud, una delicia para el lector que busca el placer del texto no sólo en su dimensión propositiva sino también en un nivel estrictamente plástico. A quien piense en lo “inútil” de tal dimensión, o en su “inoportunidad”, quiera recordarle el cuidado que un Neruda, por ejemplo, siempre puso en ello: todas las ediciones sometidas a su designio eran rigurosamente revisadas por el propio autor, preocupado de cada detalle de impresión, amante de la perfección formal en todas sus facetas. Y este volumen que comentamos ofrece, entre otras, la delicia de su factura material. Dieciocho son las poetas antologadas. De que debieran ser muchas más, de que cada una mereciera mayor espacio y de que la mereciera —a cargo de una gran poeta, Delia Domínguez—, necesitaría de más profundidad y extensión, no vale casi la pena decir



Asombra que Ximena Pozo y Margarita Kurt, voces regionales, sean excluidas, entre muchos otros nombres, en una antología que pretende reseñar la poesía femenina de los años 80.

nada: es el sino de toda muestra antológica, por muy cuidadoso que sea el intento, como es el caso. Por eso me limito a una sola observación constructiva —pienso en el lector que busque encontrarse con LA antología definitiva de esa literatura—: se echa de menos una mayor presencia de la provincia. ¿Cómo puede haberse dejado de lado a Rosa Betty Muñoz, a Marina Arrate, a Ximena Pozo, a Margarita Kurt, a Cecilia Arroyave, a Mahagaly Segura, a tantas otras voces, tan significativas como las seleccionadas? ¿Y cómo justificar que, una vez más —no la primera, por desgracia, seguramente tampoco la última—, no se considere para nada la poesía de la mujer de pueblo, esa poesía que, iniciada contemporáneamente por Violeta Parra, tiene hoy en La Batucana su

expresión mayor? La queja no es para desmerecer el intento: por el contrario, es para llamar la atención, a gente atenta, sobre lo mucho que falta aún por hacer, no obstante intentos como éste, cuando se quiere cubrir un ámbito todavía demasiado descuidado de producción literaria en el Chile de hoy. Pensó que aún muestras anteriores, de críticos tan informados y acuciosos como Juan Villegas, se ven obligadas a desconocer nombres importantes. La muy valiosa *Antología de la nueva poesía femenina chilena* de Villegas (Santiago: Ed. La Noria, 1985), que he comentado en otro lugar, ofrece muestras que la presente selección desconsidera por completo: la poesía de autoras fuera de Chile como Marjorie Agosin, Bárbara Delano, Myriam Díaz, Cecilia Vicuña, etc., todas ellas dignas de figurar en una muestra que se ofrece bajo el título “La mujer en la poesía chilena de los ‘80”. E insisto: señalarlo no quiere significar un desmerecimiento de la labor de selección emprendida por las responsables de este volumen, sino tan sólo un reconocimiento de que, no obstante sus incuestionables méritos, esta antología es —¿podría ser de otro modo, dadas las condiciones de realización?—, una muestra parcial y, así, limitada e insuficiente. Ahora, vale la pena reiterarlo, ello no implica sino las reservas que señalo: para el que se quiera iniciar en un ámbito tan riquísimo de facetas múltiples como el que ofrece la lírica femenina chilena actual este libro es un complemento indispensable al volumen de Juan Villegas. Lo que éste le proporciona explícitamente (criterios sólidos de consideración, muestras no sólo del interior sino también de poetas del exilio), se ve complementado válidamente en el más reciente: hay nombres (y textos) —y no son pocos— que Villegas no llegó a conocer: Gemina Ahumada, Eugenia Brito, Rossana Byrne, Violeta Camerati, Inge Corssen, Luisa Eguiluz, Soledad Fariña, Astrid Fugieille, Ivonne Grimal, Dixiana Rivera, Eliana Vásquez, Verónica Zondek, todas ellos, a juzgar por las muestras recogidas en el nuevo libro, de tanta importancia como los reunidos por el crítico de Irvine. Y ambas antologías olvidan —nuevamente: entre otras— a la notable Eugenia Echeverría. Señalarlo no quiere sino ser un índice más de la gran variedad y riqueza que ofrece la poesía femenina chilena de este momento. Está por cumplirse el trabajo de estudio extenso de esta faceta de la literatura de nuestras mujeres. La crítica —Gabriela Mora, Alicia Guerra, Marjorie Agosin— ha centrado su interés en la narrativa femenina (personalmente no veo a nadie hoy fuera de nombres consagrados como Isabel Allende, por supuesto, Isidora Aguirre y, claro, Diamela Eltit), con descuido por las mujeres poetas. Es en este sentido, entonces, que el libro que recomiendo tiene una validez indisputable: contribuirá él a poner en circulación autoras y textos de calidad; permitirá situar su producción en un momento concreto —todas ellas editan lo fundamental de su obra en estos años, cuya orientación debe ser tenida en cuenta para entender a cabalidad sus proyectos y logros—, da pautas de análisis de la producción literaria chilena de la década y, en fin, proporciona ese goce estético insustituible que significa el encuentro con un libro bien editado. Ya pronto se verá, en análisis cuidadosos, atentos al detalle, la significación real de un libro del cual aquí no he podido sino comunicar su existencia, convencido, como estoy, de la necesidad que ha venido a satisfacer.